

## San Sancho. Un santo... alavés (aunque no de Alba). Una imagen. Un descuido

ÁNGEL IBISATE LOZARES\*

**RESUMEN**  
**LABURPENA**  
**ABSTRACT**

Este artículo es una aportación al conocimiento de San Sancho, un mártir cristiano muerto en Córdoba en el año 851. Frente a la opinión mayoritaria que sitúa su origen en Alba (albensis), identificada según algunos con Álava, el autor sostiene la forma alabensis de los manuscritos originales y por tanto su origen inequívocamente alavés. Añade datos sobre una imagen de San Sancho en Oviedo y sobre el culto del santo.

*San Santxo ezagutzeko ekarpena dugu artikulu hau, 851. urtean Kordoban hildako martiri kristaua ezagutzeko, hain zuzen ere. Gehiengoaren iritziak Santxoren jaioterria Alba (albensis) izan zela badio ere (zenbaitek Alava [Araba] formarekin lotzen dute), egileak jatorrizko eskuizkribuen alabensis forma atxikitzen du, eta, hortaz, haren jatorria arabar petoa zela. Oviédoko San Santxoren irudi bati eta santuaren kultuari buruzko datuak ere gehitzen ditu.*

This article contributes to the understanding of Saint Sancho, a Christian martyr killed in Cordoba in 851. Contrary to the majority opinion, which situates his origin in Alba (albensis), identified with Alava by some, the author maintains the alabensis form of the original manuscripts and therefore its unquestionable Alava origin. He adds some data on the image of Saint Sancho in Oviedo and on the worship of the saint.

**PALABRAS CLAVE**  
**GAKO HITZAK**  
**KEY WORDS**

San Sancho, Alta Edad Media, Álava, Alba

*San Santxo, Goi Erdi Aroa, Alava (Araba), Alba.*

San Sancho, Early Middle Ages, Alava, Alba.

\* Biblioteca del  
Seminario Diocesano de  
Vitoria-Gasteiz.

San Sancho, martirizado en Córdoba el año 851, fue dado a conocer en su tiempo por el presbítero cordobés, después también mártir, San Eulogio (c.800-†859). Hoy tenemos el más amplio y documentado estudio que hay sobre el santo, hecho por el claretiano agurainarra Jesús María Alday Otxoa de Olano, publicado originariamente en esta misma revista (2).

San Eulogio habla de San Sancho en dos textos, escritos ambos el mismo año 851. Uno y otro han llegado hasta nosotros gracias a la edición que de las obras de San Eulogio hizo Ambrosio de Morales, publicada en Alcalá el año 1574, a la que se referirán las remisiones que haga en el texto (3). De ésta de Morales derivan todas las ediciones posteriores (4).

(1) Esta nota tiene su origen en el hallazgo en el Museo de la Iglesia de Oviedo de una imagen antigua de San Sancho. Inicialmente fue pensada sólo para informar sobre ésta, con el añadido de una advertencia acerca del culto del santo en la diócesis de Vitoria. Sin embargo, el repaso de lo que acerca del mártir se había escrito entre nosotros me ha llevado a ampliarla, retomando y reordenando datos del santo casi todos conocidos y, más especialmente, revisando la cuestión del lugar de su origen.

Tengo que dar las gracias a los amigos Henrike Knörr y Carlos Fernández por su lectura del texto y sus útiles advertencias.

(2) Jesús María ALDAY OTXOA DE OLANO, '¿Un santo alavés desconocido? San Sancho, mártir', en *Sancho el Sabio* 11 (2001) 189-218.

Aunque modificado el título, el mismo texto, con muy leves cambios y pequeñas ampliaciones, se publicó de nuevo poco después: Jesús María ALDAY OTXOA DE OLANO, *San Sancho de Alba (Agurain-Salvaterra): Un santo alavés desconocido* / Jesús María Alday, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, D.L. 2002, 53 p.

Es un estudio muy completo, casi exhaustivo, al que hay que recurrir para todo lo relacionado con el mártir y al que para muchos datos me remito, explícita o implícitamente, en particular en el apartado siguiente; lástima que resulte un tanto desordenado a veces y que algunas de sus citas no sean lo precisas que se desearía.

(3) EULOGIUS CORDUBENSIS (Sanctus), *Opera. Studio et diligentia Illustrissimi ac Reverendissimi domini Petris Poncii Leonis... reperta. Eiusdem Sanctissimi Martyris vita per Alvarum Cordubensem scripta. Cum aliis nonnullis sanctorum martyrum Cordubensium monumentis. Omnia Ambrosii Moralis Cordubensis... scholiis illustrata, eiusque cura & diligentia excussa*. Compluti. Ioannes Ñiguez à Lequerica excudebat. 1574.

Para su edición Ambrosio de Morales utilizó un hoy desaparecido códice de la Catedral de Oviedo, que le había proporcionado al objeto el también cordobés, obispo de Plasencia, Pedro Ponce de León. Se dijo que en la Biblioteca Nacional existía una copia, aunque sin la carta en la que se halla el segundo de los textos (Hilario YABEN, 'La autenticidad de la carta de San Eulogio al Obispo de Pamplona', en *Príncipe de Viana* 5 (1944) 161-172), pero que ninguno de los editores modernos parece haber cotejado y que hoy no ha podido ser hallada, ni por el propio (y más que experto) Jefe del Servicio de Manuscritos e Incunables de ella, el amigo Julián Martín Abad, a quien tengo que agradecer el grande interés y empeño (aunque infructuoso) puesto en su búsqueda.

(4) SS. PP. Toletanorum quotquot extant opera [...] Tomus secundus. Sancti Iuliani Toletani Antistitis et Sancti Eulogii Cordubensis martyris, electi Archiepiscopi Toletani, opuscula, epistolae, fragmentaque complectens. Opera, auctoritate, et expensis Excellentissimi domini Francisci de Lorenzana ... Matriti. Apud Ioachimium de Ibarra ... 1785.

[...] SS. Eulogii, Prudentii, Toletani et Trecensis antistitum, [...] opera omnia, iuxta eruditissimas lucubraciones [...] F. de Lorenzana, Moralis ... Accurante J.P. Migne. Lutetiae Parisiorum. Apud J.-P. Migne Editorem. 1852 (PL 115). Reproduce la edición de Lorenzana.

El texto más amplio se halla en el *Memoriale Sanctorum, Liber secundus, Cap. III, De Sanctio Martyre*:

Sanctus verò Sanctius auditor noster, laicus, adolescens, ex Albensi oppido Galliae comatae olim captiuatus, nu[n]c autem inter militares regis pueros liber praescriptus, & regalibus annonis nutritus, in eâdem urbe regia sub eâdem professione, nonas Iunias, Era qua supra [octingentesima octuagesima nona], feria sexta, prostratus est, et affixus (f. 35v) (5).

Este texto de San Eulogio tiene dos apostillas marginales de Morales. La primera, referida al lugar mencionado en el texto, dice: ‘Albe[n]se oppidu[m]’; la segunda: ‘Anno D[omi]ni Dccc[lj] dies Iunij v.’, se refiere a la fecha, dando la del calendario gregoriano correspondiente a la de la era hispánica del texto.

La primera, que es la que a nosotros ahora nos interesa, la desarrolla así Morales en sus escolios:

Ex Alabensi oppido.) Albensi libentius lego ex Plinio & Strabone: cum Alabense [*sic*] fuerit in exemplari (f. 55v) (6).

Más escueto es San Eulogio en su *Carta a Wiliesindo*, obispo de Pamplona (‘Data decimo septimo Kalendas Decembris per Galindum Enniconis virum illustrem, Era octingentesima octuagesima nona’ [15 de noviembre del año 851], f. 98v), cuando, dándole al fin una relación de los mártires cordobeses, dice:

---

EULOGIO DE CÓRDOBA (Santo), *Obras completas. Edición bilingüe. Versión castellana por el R.P. Agustín S. Ruiz, O.B.* Córdoba. Real Academia de Córdoba, 1959. Sigue la edición de Lorenzana, pero sin los escolios de Morales.

*Corpus scriptorum mozarabiorum. Edidit Ioannes Gil. II.* Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto «Antonio de Nebrija». 1973.

No he podido compulsar, por no tenerlas en nuestra Biblioteca del Seminario Diocesano de Vitoria, las ediciones hechas por de la Bigne (*Sacra bibliotheca Sanctorum Patrum*. Parisiis. 1589) y Schott (*Hispania illustrata*. Francofurti. 1608).

Cuando cito por sus editores los textos de San Eulogio, lo hago por las ediciones antedichas.

Las palabras de San Eulogio, fuente de todas las noticias, se copian en algunas de las obras (martirologios, vidas de santos, años cristianos...) que tratan con una cierta extensión de San Sancho.

(5) En la edición de Lorenzana, p. 459; en la de Migne, col. 771; en la de Ruiz, p. 154; en la de Gil, p. 402.

Los bolandistas suponen alterado el texto: “*Ex Albiensi igitur vel Albigensi oppido, scripsisse Eulogium, verosimilius est, etsi litteram unam librarius omiserit*” (*Acta Sanctorum*, Editio novissima [3<sup>a</sup>], Parisiis et Romae, Apud Victorem Palmé, v. 21, 1867, p. 498).

(6) Reproducido en las ediciones de Lorenzana, p. 572, y Migne, col. 882; no en las de Ruiz y Gil.

Sequenti verò anno, qui nunc est, Era octingentesima octuagesima nona, tertio nonas Iunias, Isaac monachus decidit, post quem Sa[n]cio [sic] Laicus de ppido [sic] Alauensi, nonas Iunias in hac ipsa Era, martyriali obitu triumphauit (f. 98r) (7).

Alrededor del núcleo dado por San Eulogio se ha escrito en diversas ocasiones la vida de San Sancho, desde la escueta noticia de un martirologio hasta narraciones amplificadas de una cierta extensión. Algunas de las más antiguas de éstas, no relacionadas por Alday, se encuentran mencionadas en los antes citados *Acta Sanctorum* (8). Alday recoge la larga lista que puede verse en el apartado siguiente, a la que yo sólo he añadido (sin, por supuesto, ninguna pretensión de exhaustividad) el nombre de Villanueva y el título *La leyenda de oro* (9). En las dos publicaciones de la obra de Alday se reproduce una de las más amplias, la publicada en la referida edición de Croiset de 1853, de autor anónimo (10).

(7) Sólo la edición de Gil respeta la transcripción de Morales: ‘de oppido Alauensi’ (p. 503), mientras que, quizá por contagio de la forma del *Memoriale*, escriben ‘de oppido Albensi’ las de Lorenzana (p. 542), Migne (col. 851) y Ruiz (p. 428).

Todas estas ediciones corrigen la evidente errata ‘ppido’, pero ninguna sustituye el ablativo ‘Sanccio’ (‘Sanctio’ escribe Gil, la forma del *Memoriale*) por el nominativo que parece pedía la corrección gramatical.

Alday reproduce la mayor parte de la traducción de esta carta hecha por Ruiz (hasta el comienzo del número 10), pero, extrañamente, no copia los últimos números, particularmente el postrero, número 13, en que se halla la mención del martirio de San Sancho.

(8) Vid. *supra*, nota 4. No he podido ver la más antigua, obra de nuestro dominico vitoriano Juan de Marieta (Cuenca, 1595), ni la de Juan Tamayo de Salazar (Lyon, 1651-1659); sólo la de Martín de ROA, S.J., *Flos Sanctorum. Fiestas, i Santos naturales de la Ciudad de Cordova...* (Sevilla, Alonso Rodríguez Gamarra, 1615, f. 90-92). De las cuales parecen haber bebido todas las posteriores.

(9) Joaquín Lorenzo VILLANUEVA, *Año christiano de España, Tomo VI*, Madrid, Imprenta Real, 1792, proporcionada por el Dr. Agustín Hevia, de Oviedo, al que expreso mi agradecimiento; y, señalada ésta por la Prof. de la Universidad de Oviedo Raquel Sáenz Pascual, que tiene asimismo mi gratitud, *La leyenda de oro* (ediciones de 1853, 1865 y 1896).

La mención de San Sancho en el archiconocido y tantas veces editado *Año Cristiano* de Croiset no es original del jesuita francés, ni aparece en la traducción del famoso P. Isla de las primeras ediciones, sino que es fruto de adiciones posteriores debidas a diversos autores (algunos anónimos), por lo que su texto no es siempre el mismo. En los fondos de nuestra Biblioteca, la primera en que la hemos visto es en una edición de 1853 (reproducida en 1876, 1884 y 1886), otra después en 1867 (en la que no se hace mención de su patria, reproducida en 1901), y otra en 1882 (reproducida en 1892 y 1898). Y seguramente habrá más.

No figura San Sancho en el *Flos sanctorum* del P. Ribadeneira. Y llama un poco la atención que no lo haga en los más modernos *Año Cristiano* de Pérez de Urbel (no tiene semejanza, aunque aparece en el índice de santos) o de los catedráticos de la Pontificia Universidad de Salamanca.

(10) Aunque en la portada se diga que es el *Año Cristiano* de Croiset adicionado por los agustinos Pedro Centeno y Juan Fernández de Rojas, la adición de San Sancho no es de éstos (Cfr. su obra *Adiciones al Año Cristiano del Padre Croiset ...*, Madrid, En la Imprenta de la Viuda é Hijo de Marin : A costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros del Reyno, 1794).

La ha reproducido de nuevo en un gran trabajo recién publicado: Jesús María ALDAY, ‘Martirologio vasco’, en *Scriptorium Victoriense* 53 (2006) 273-411; la entrada de San Sancho en las p. 280-282.

## 2. ...ALAVÉS (AUNQUE NO DE ALBA)

La forma original del adjetivo con que se señalaba el lugar en que San Sancho fue hecho cautivo, si no su lugar patrio, única consignada en el códice que se transcribe en la edición, lo mismo en el *Memoriale Sanctorum* que en la *Carta a Wiliesindo*, es, pues, ‘**Alabensis** / **Alavensis**’. Morales la conservó en la transcripción de la *Carta*; sin embargo, en la del *Memoriale*, a impulsos de una ultracorrección erudita, que él mismo, como hemos visto, confiesa, la sustituyó por la de ‘**Albensis**’.

Y es de la forma **Albensis**, así modificada, de la que han partido, explícita o implícitamente, cuantos autores han mencionado la naturaleza de San Sancho, como se ve en la colección de testimonios, casi exhaustiva, recogida por Alday. Pero digamos ya: con una sola (honrosa) excepción, la del Prof. Lacarra, que después señalaremos.

Todos los que aceptan la forma **Albensis** concuerdan en que el gentilicio denota la localidad de Alba. Aunque algunos autores se limitan a reproducir, sin comentario, el texto de S. Eulogio, son más numerosos los que intentan fijar la ubicación de Alba, punto éste en que las opiniones se dividen en dos, pues mientras unos, los más, y desde antiguo, la sitúan en Francia, otros, los menos, y más recientemente, la colocan en territorio vasco.

La mayoría de los testimonios, antes y ahora, muchos de ellos (si no todos) con apoyo en la situación que el *Memoriale* hace del lugar en la ‘Gallia Comata’, la sitúan en Francia, identificándola casi unánimemente con la ciudad de Albi, mientras unos pocos lo hacen con Albs. Así, en orden cronológico: Roa (1615); Zedler (1742), Flórez (1753), Sánchez de Feria (1772), Villanueva (1792), Croiset (1853; pero los textos, como hemos señalado antes, no son de él), los *Acta Sanctorum* (1867), Simonet (1897-1903), Lara (1924), *Enciclopedia Espasa-Calpe* (1926), Pérez de Urbel (1928), Lévi-Provençal (1950), Ballesteros Beretta (1944), *Dictionnaire d’Histoire et de Géographie Ecclésiastiques* (1956), *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal* (1957; pero el texto es de Lévi-Provençal), Franke (1958), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España* (1975), García Villoslada (1982), García de Valdeavellano (1988), y el propio *Calendario Particular de la Diócesis de Córdoba* (1994). Para éstos, pues, el mártir San Sancho es franco, francés.

Otros, en cambio, identifican la Alba patria del mártir con la mansión de este nombre existente en la vía romana cuyo trazado describe el conocido ‘Iter XXXIV ab Asturica Burdigalam’ del *Itinerarium Provinciarum omnium Antonini Augusti*, situada en territorio hoy de Alava, entre las de Tullonio y Araceli, haciendo, por tanto, a San Sancho alavés. Así, siguiendo el camino abierto por Lacarra en 1949, sobre el que volveré después, Claudio Sánchez-

Albornoz (11), Bernardo Estornés Lasa en varios lugares de la magna *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco* de la benemérita Editorial Auñamendi-Estornés Lasa Hermanos (12), y, por fin y para los alaveses, el primero José Javier López de Ocáriz (13), Alberto González de Langarica después (14) y, definitivamente, Jesús María Alday. Éste debela la opinión contraria con un alarde de erudición lingüística (mostrando que a Albi conviene el gentilicio ‘Albiensis’ o ‘Albigensis’, como hemos visto que querían los bolandistas), geográfica e histórica, demostrando, siguiendo los pasos de Lacarra y Sánchez-Albornoz, primero, la inclusión en la ‘Gallia Comata’ de territorios vascos peninsulares, entre ellos territorio alavés, desvirtuando así el fundamento aparente de la opinión contraria, y, después, la improbabilidad histórica de incursiones árabes en el siglo IX hasta la localidad de Albi, al par que la realidad, por el contrario, de ataques a Alava.

Esa Alba alavesa, ¿dónde estaba situada? ¿con qué población actual relacionarla? Los autores que acabamos de mencionar partidarios del alavesismo y otros por ellos citados han propuesto varias localizaciones: Albeniz (1802, Diccionario de la RAH), el despoblado de Albizu (1914, Saavedra; 1981, Estornés Lasa), Chinchetru (1918, Blázquez), Salvatierra (1930, Blázquez; 1949, Lacarra; 1995, Lexikon); el propio Alday, en el título de su edición independiente parece identificar Alba con su propio lugar nativo, Agurain-Salvatierra, aunque termina reconociendo, como ya lo había adelantado González de Langarica, que “los últimos hallazgos arqueológicos parecen situarla, sin embargo, al norte de San Román de San Millán” (15), aunque, que yo sepa, el primero en situar Alba en el pueblo de San Román de San Millán

(11) Claudio SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Vascos y navarros en su primera historia*, Madrid, Ediciones del Centro, D.L. 1975, p. 333-337 (‘Sobre la probable localización de la Gallia Comata’).

(12) Bernardo ESTORNÉS LASA, *Historia General de Euskalerría. 476-824, Época Vascona*, 1981, p. 291: Tratando de la Gallia Comata, copia, sin mencionar de dónde, el texto del *Memoriale*, para testimoniar que Alba, en Alava, estaba dentro de ella; ID., *Historia General de Euskalerría. 824-1234, Época Pamplonesa, Sociocultura-1*, 1987 p. 407: Entre las celebridades vascas, coloca a San Sancho, “originario de Alba en la Gallia Comata (Alava) ... martirizado el 5 de junio sin que se sepa de qué año”(!); ID., *Diccionario Enciclopédico Vasco, Vol. XLIII*, 1996, s.v., corrige el lapso, dando la fecha correcta.

(13) José Javier LÓPEZ DE OCÁRIZ, ‘Raíces de la religiosidad popular’, en *Alava en sus manos*, 2, Vitoria-Gasteiz, Caja Provincial de Alava, 1983, p. 183; añade: “Sancho es nuestro protomártir alavés, en espera de que lo saquemos del secular olvido”.

(14) Alberto GONZÁLEZ DE LANGARICA, ‘Sancho, un joven, viejo santo alavés del siglo IX’, en *Gasteiz* 34 (1991) [2] p.

(15) Mencionan el término de ‘Albeurmendi’ al norte de San Román: Julio NÚÑEZ MARCÉN, La calzada “Astorga-Burdeos” (*Ab Asturica Burdigalam*): Elemento de articulación del territorio y de romanización’, y Juan Antonio QUIRÓS CASTILLO, ‘La Llanada oriental entre la tardoantigüedad y el año mil: Las transformaciones en la estructura del hábitat y del poblamiento rural’, ambos en *La Llanada oriental a través de la historia: cla-*

había sido, en 1943, el entonces párroco del mismo, Don José Madinabeitia (16).

Como ya hemos adelantado, el Prof. Lacarra, es el único (honrosa excepción) que, al transcribir el texto del *Memoriale*, aun haciéndolo de la edición de Lorenzana, conservó la forma **Alabensis** del manuscrito testimoniada en sus escolios por Morales, y el primero que, en su virtud, afirmó que San Sancho era alavés (17).

Amparado en tan ilustre precedente, me atrevo a expresar mi opinión de que en los dos textos de San Eulogio sobre San Sancho debe restituirse la forma original **Alabensis** del gentilicio, desterrando definitivamente la erudita **Albensis**, por más que ésta haya sido tan repetida y hasta haya valido a algunos para afirmar el alavesismo del mártir San Sancho, precisando el lugar exacto de su origen, Alba. Y ello, en primer lugar, por fidelidad al texto del viejo códice. Y, además, porque, aun en el supuesto de que la derivación de Alba fuera acertada, creo que no nos serviría para nada en nuestro caso.

En efecto, ¿se puede sostener que la ‘mansio’ Alba del Itinerario de Antonino existía todavía en el siglo IX? No hay ningún argumento, ni literario ni arqueológico, para afirmarlo; esta ausencia, más bien, parece estar indicando lo contrario. Seguramente, Alba, al igual que otras varias mansiones de la misma vía, había sido abandonada y se había arruinado a la caída del Imperio, sin dejar ninguna sucesión medieval. Los sondeos realizados en el lugar en que se supone estuvo situada la mansión descubrieron restos romanos, pero ningún rastro de existencia de poblamiento en la Edad Media (18).

Por consiguiente, si Alba ya no existía en el siglo IX, tampoco había ‘albenses’: ni San Sancho pudo ser hecho preso en un lugar de tal nombre, ni tampoco podía ser natural de él.

---

*ves desde el presente para comprender nuestro pasado*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Alava, Departamento de Cultura, Juventud y Deporte, D.L. 2003, p. 38 y 44, respectivamente.

(16) José MADINABEITIA, ‘La Vía romana número 34’, en *Estibaliz* 2 (1943) 88-89, 108-109 y 119-121.

(17) José María LACARRA, ‘Las relaciones entre el Reino de Asturias y el de Pamplona’, en *Estudios sobre la monarquía asturiana*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1949, p. 234-235. En la edición consultada hay una clara errata tipográfica en el texto transcrito: ‘Alahensi’ (por ‘Alabensi’).

Id., *Vasconia medieval : Historia y Filología. Conferencias pronunciadas los días 10 y 11 de Enero de 1956*, San Sebastián, Publicaciones del Seminario Julio de Urquijo de la Diputación Provincial de Guipúzcoa, 1957 ([Anejos del Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo», 2]), p. 51-70 (‘La cristianización del País Vasco’). En esta conferencia no aduce los fundamentos de su aserto; el texto en la p. 58, reproducido por Gonzalo MARTÍNEZ DíEZ, *Alava Medieval, I*, Vitoria, Diputación Foral de Alava, 1974, p. 10.

(18) Cfr. Eliseo GIL ZUBILLAGA, ‘Memoria de la campaña de sondeos estratigráficos en el yacimiento de Albejurmendi (San Román de San Millán, Alava) 1989’, en *Estudios de Arqueología Alavesa* 17 (1990) 37-70.

No era, pues, de Alba. Pero no por ello nos quedamos sin el santo. Por el contrario, con la recuperación que propongo del primigenio gentilicio **Alabensis**, el alavesismo de San Sancho queda explícitamente afirmado en los textos de San Eulogio y destituida hasta de su aparente sostén formal la opinión de quienes lo hacen francés. San Sancho, no cabe duda, es un santo alavés, aunque no podamos ya dar un nombre al ‘oppidum alavense’ de su procedencia.

Éste bien pudo ser cualquiera de tantos pueblos de la Llanada (o de la Montaña) alaveses a los que las tropas musulmanas llegaron en el siglo IX, atravesando, quizás por antiguas vías romanas secundarias, según sugiere Sánchez-Albornoz, los puertos que daban acceso a Alava, de los que las fuentes árabes parecen citar, por lo que respecta a la Llanada, los de Gereñu o Erentxun.

Es la que ha motivado estas líneas. Conocíamos la existente en el iconostasio que hace de retablo en la iglesia parroquial de Todos los Santos de Vitoria, inaugurada en 1995. En sus cuadros figuran los hasta entonces santos y beatos alaveses. La iniciativa de la inclusión de San Sancho en el retablo y las ideas para su representación se debieron a Alberto González de Langarica, siendo la pintura obra del artista Eduardo Martínez. Inspirado en un icono ruso, el santo, de medio cuerpo, aparece ataviado a la morisca, con vestimenta y atributos de noble palaciego; la inscripción, a ambos lados de su rostro, dice: ‘S. Sancius Alb.’ (19).

La creíamos única. Por eso fue una sorpresa hallar otra, mucho más antigua, del siglo XVIII, donde menos lo esperábamos, en Oviedo. Está en el Museo de la Iglesia, instalado en el claustro de la catedral, Sala VI, y es una escultura colocada sobre una repisa.

Las noticias que de ella damos a continuación se las debemos al Director del Museo, D. Ramón Platero, y me han sido transmitidas por mi condiscípulo del Seminario y amigo D. Regino Chiquirrín, sacerdote ahora de la Archidiócesis de Oviedo, donde reside. Ambos tienen mi agradecimiento. La nota descriptiva que nos hizo llegar dice así:

SAN SANCHO DE CÓRDOBA. Autor, José Bernardo de la Meana Costales. Escuela castellana, 1769, madera dorada, policromada y estofada, y ojos de vidrio; bulto redondo; altura 105,5 cm; anchura de la base 34 cm. En el frente de la espada, a modo de rodela orlada de palmas, hay un rótulo que dice: “S. San / cho

### 3. UNA IMAGEN

(19) Se reprodujo en los trabajos de Alday, en blanco y negro en el artículo, y a color en la cubierta de la posterior publicación independiente.







Cordubae in Hispania, beati Sancii martyris: qui in Gallia comata natus, laicus, adolescens, Sancti Eulogii discipulus, inter militares Regis pueros liber praescriptus, regiisq[ue] annonis nutritus, pro fidei Christianae confessione, in Arabica persecutione, martyrio coronatur.

Del de Galesini pasaría seguramente al *Martyrologium Romanum* (24):

Cordubae in Hispania beati Sancij adolescentis, qui etsi in aula regia educatus, pro Christi tamen fide in persecutione Arabica martyrium subire non dubitavit.

Dice Alday que su culto comenzó en la diócesis de Córdoba el año 1601, celebrándose su fiesta el ‘dies natalis’, 5 de junio. Recuerda a continuación la colocación del icono del mártir en el retablo de la iglesia vitoriana, para terminar su estudio con estas palabras:

La diócesis de Vitoria hacía suyo, de esta manera, al hijo alavés que fuera martirizado en Córdoba. Atrevida decisión que compartimos y alabamos. El silencio de los siglos se acaba de romper y Alava puede contar con un nuevo santo, nacido en su tierra y hoy protector de la audacia cristiana y del mundo juvenil.

Pero esa que Alday califica de ‘atrevida decisión’ se quedó corta. Porque ha quedado a falta de que la diócesis de Vitoria incluya en su calendario litúrgico propio la conmemoración de nuestro San Sancho (25). Fiat!

(24) No he tenido ocasión de comprobar si está ya (probablemente sí) en la que, tras dos intentos frustrados, resultó ser primera edición oficial, la de 1584, en cuya elaboración parece que no fue muy grande la participación del famoso autor de los *Annales ecclesiastici*, y luego cardenal, Cesare Baronius (1538-1607), o en las posteriores de 1586, 1589, 1598 y 1602, éstas sí obra de Baronius (Vid. A Molién, s.v. ‘Baronius’ en *DHGE*, 877-880; Cfr. Cuthbert JOHNSON, O.S.B. - Anthony WARD, S.M. (Eds.), *Martyrologium Romanum*, Roma, CLV-Edizioni Liturgiche, 1998 [Bibliotheca «Ephemerides Liturgicae», Subsidia, 97; Instrumenta Liturgica Quarreriensia, 7]).

La cita la hago de la edición más antigua que he podido consultar (Antuerpiae, Ex Officina Plantiniana, 1613), en la que Baronius se remite a lo escrito por S. Eulogio. El mismo texto se mantiene en la edición típica de 1956.

(25) Seguramente deseándolo y quizá como unos modelos, Alday, en la edición independiente de su trabajo, añadió al final, cual un apéndice, la Misa de San Sancho según el rito hispánico, en latín (con su traducción al castellano), así como la Misa y el Oficio de la diócesis cordobesa, en castellano.

Para la primera, adaptó, casi entera, la del también mártir cordobés San Pelayo, compuesta por los mozarabes hacia el año 930, publicada de un códice tudense por Prudencio de SANDOVAL, *Antigüedad de la ciudad, y iglesia Cathedral de Tuy...* (Braga, 1610), y recogida de éste, en apéndice, por Alexander, LESLEY, S.J., *Missale mixtum secundum Regulam Beati Isidori...* (Roma, 1755), publicado por Migne en su edición de la liturgia mozarabe, tomo I (*PL* 85, col. 1042-1050) (Paris, 1850).